

EL GRAN CENTAURO DE LAS VILCAS



Por Marco Vásquez Patiño
General Brigada EP (r)

RESUMEN. Tacna, la “Ciudad Heroica”, donde nacieron poetas, escritores, historiadores, militares y otras insignes personalidades de los diferentes campos del quehacer humano, conformando hombres y mujeres dignos de emular, constituyen el patrimonio social, que a manera de legado mantienen para sus hijos y para las generaciones venideras de esta hermosa región, así como para el Perú, en su totalidad.

Un militar, jinete, combatiente y héroe de la Patria, es sin dudas, el Coronel de Caballería Gregorio Albarracín Lanchipa, donde sus aptitudes, capacidades y cualidades superativas, lo encumbran en el sitio de los grandes líderes militares de la historia patria.

Describir sus acciones, sus ascensos militares logrados en el campo de batalla, por su valentía, resistencia y efectividad, como también por la particular y estoica vida que llevó, así como el amor a través de su devoción por la Patria, se convierten en motivos ineludibles, en ocasiones como esta, que rendimos homenaje al Arma de Caballería y a los que la hicieron grande. Sin dudas, excelentemente “bautizado” como “el Centauro de las Vilcas”

Tacna, a través de su gente, reconoce a este insigne militar, perennizando su nombre, en distrito, plazas, colegios, cuartel, calles y monumentos. Porque, existe el deber moral de mantener en la memoria colectiva a aquellos que hicieron grande a nuestra Nación, a través de su defensa acérrima e incluso a través del sacrificio supremo, de dar la vida por dicho ideal.

Palabras claves. Centauro, militar, héroe, patria, reconocimiento.

ABSTRACT. Tacna, the “Heroic City”, where poets, writers, historians, soldiers, and other distinguished personalities from the different fields of human activity were born, forming men and women worthy of emulation, constitute the social heritage, which as a legacy they maintain for their children and for future generations of this beautiful region, as well as for Peru, as a whole.

A military man, horseman, combatant, and hero of the Homeland, he is without a doubt, Cavalry Colonel Gregorio Albarracín Lanchipa, where his aptitudes, abilities and superior qualities elevate him to the seat of the great military leaders of the country's history.

Describing his actions, his military promotions achieved on the battlefield, for his courage, resistance and effectiveness, as well as for the particular and stoic life he led, as well as the love through his devotion to the Homeland, become motifs inescapable, on occasions like this, that we pay tribute to the Cavalry Weapon and those who made it great. Undoubtedly, excellently “baptized” as “the Centaur of the Vilcas”

Tacna, through its people, recognizes this distinguished soldier, perpetuating his name in the district, squares, schools, barracks, streets, and monuments. Because there is a moral duty to keep in the collective memory those who made our Nation great, through their staunch defense and even through the supreme sacrifice, of giving their lives for said ideal.

Keywords. Centaur, military, hero, homeland, recognition.



Figura 1. Busto del Coronel Gregorio Albarracín Lanchipa, en la puerta de ingreso del Cuartel General de la Tercera Brigada de Caballería

INTRODUCCIÓN

Lo mejor que me pudo pasar como soldado es haber tenido el privilegio de servir en la Tercera Brigada de Caballería en la ciudad de Tacna, tierra que ya desde la emancipación y gracias a Zela y Paillardell ganaría el título de Ciudad Heroica.

Para nadie es un secreto que, allí donde se inicia la patria es justamente el lugar donde sus hijos fueron puestos una y otra vez a prueba de su amor incondicional a la patria. Es ahí donde emerge la figura de nuestro Coronel de Caballería Gregorio ALBARRACÍN LANCHIPA o simplemente el “Centaur de las Vilcas” que vino al mundo junto a la república, un 30 de mayo de 1817, en una humilde chacra de Valle Viejo, cerca al río Caplina.



Figura 2. Monumento al “Centauro de las Vilcas” en Tacna

EL “CENTAURO DE LAS VILCAS”

Con motivo de rendir un reconocimiento a todos aquellos inmarcesibles jinetes que montados en su noble corcel, con lanza y sable en mano, consiguieron palmo a palmo construir el difícil camino hacia nuestra Independencia, por lo que considero un privilegio y un deber en esta oportunidad para un Soldado de Caballería, escribir sobre este insigne héroe de la Patria, y para ello, era necesario tener el honor de conocer y conversar con otro hijo ilustre de dicha bella ciudad, el gran historiador Luis Cavagnaro Orellana, autor del libro **“Albarracín la portentosa heroicidad”** donde no solo rinde homenaje al héroe epónimo de Tacna, sino también, en su relato declara su admiración y el convencimiento que el “Centauro de las Vilcas”, fue y será el más grande (no solo por su estatura) ejemplo de valor, deber, coraje, honor, sacrificio y que con dicho ejemplo ha contribuido a forjar no solo la identidad y orgullo de todos los tacneños, sino también, de todos los soldados de caballería (Cavagnaro, 2002).

En el libro “Tacna, Historia y Folclore”, Zora (1969), lo describe:

“De niño Albarracín concurrió a una escuela particular de la ciudad; pero, más que los estudios, le interesaban la vastedad de los campos, la frondosidad de las vilcas, el sabor de las frutas, las correrías a caballo por las pampas que se apegan al cerro Arunta. Así creció Albarracín: Ágil, fuerte, libre. Producto genuino de la tierra tacneña: mestizo cien por ciento”.

Ya en la adolescencia junto a sus hermanos fue arriero, lo que le permitió conocer toda la geografía de Tacna y Arica, así como también del territorio boliviano, así como ser un excelente jinete y domador de caballos.

Así transcurriría su juventud hasta alcanzar su independencia económica y posteriormente como lo narra en su libro el notable historiador tacneño (Cavagnaro, 2002), iría encontrando su vocación militar e ingresaría a la guardia nacional de Tacna, formada por el coronel Manuel Mendiburu, como Prefecto y comandante militar

del departamento. Captó, para el efecto, a lo más notable de la juventud y entre los incorporados destacaría este joven mestizo de recia contextura, excelente talla, eximio jinete y probado valor. Se llamaba Gregorio ALBARRACÍN LANCHIPA y constituía el prototipo del campesino Tacneño.

El 8 de enero de 1841, en virtud de sus merecimientos militares se le otorgó el grado de alférez de caballería y más importante aún nacería la leyenda del “Centauro de las Vilcas”, apelativo que provenía del ser mitológico mitad hombre y mitad caballo, su extraordinaria habilidad como jinete, y de las Vilcas, por el frondoso árbol de flores amarillas que abunda en todo Tacna.

Contrajo matrimonio con la dama tacneña, Rosa María Berrios, de este matrimonio nacerían Ramon, Alejandro, Rufino (quien perdería la vida junto a su padre en la Quebrada Saucini), María, Domingo y Roberto. Participó en casi todas las acciones del Sur, desde Bolivia en 1841 hasta la revolución de Prado en 1865, alcanzando todos sus grados en el campo de batalla, no siendo la excepción el grado de coronel que, lo obtuvo después del combate del 2 de mayo de 1866.

Posteriormente, ocupa cargos políticos llegando al exilio en la ciudad de La Paz, hasta el año 1876 donde se inicia el gobierno de Mariano Ignacio Prado, amigo personal de Gregorio Albarracín, siendo llamado al activo con el grado de coronel graduado, hasta que se produciría la declaratoria de guerra por parte de Chile. Incorporado al ejército nacional, Albarracín participó en casi todas las campañas de Tarapacá, sus misiones eran siempre las más difíciles y riesgosas, pero siempre cumplidas con efectividad. De regreso en Tacna reorganiza sus fuerzas con 150 jinetes y conforma los llamados “flanqueadores de Tacna”, donde continúa la resistencia.

Hostigaba el enemigo, abastecía de alimentos al ejército, realizaba reconocimientos, guiaba al ejército por lugares seguros, asistía a los enfermos y heridos, vigilaba el litoral tacneño hasta participar en la batalla del Campo de la Alianza junto a los Húsares de Junín.

De ahí en adelante, hay versiones que Albarracín regresa a Tarata para actuar allí en las guerrillas, otros refieren que viajó al norte para participar de la campaña de Lima.

Una vez que Lima fue ocupada, el “Brujo de los Andes” combatía en el centro del país y el “Centauro de las Vilcas” decide regresar a tratar de recuperar su tierra natal, en completa desventaja. De él se diría: “Perú tiene héroes de una batalla, otros son héroes de una guerra, pero muy pocos son héroes de toda la vida” (Vargas, 2018)

Albarracín fallece junto a un puñado de peruanos en la emboscada de la Quebrada Saucini, no sin antes pronunciar la frase célebre transmitida de generación en generación: ¡Ríndase coronel Albarracín! Lo intima el capitán chileno Matta. – Un coronel peruano no se rinde jamás – contesta el “Centauro de las Vilcas”.

Zora (1969), lo relata, paso a paso:

Cae del caballo “con el cuerpo acribillado de balas, y el caballo que montaba, igualmente herido, en la caída, aprisiona una de las piernas del guerrero. En esta posición se acercan los atacantes y en este estado uno de sus disparos hiere a un soldado chileno y tendido y sangrante recibe un feroz sablazo en la parte del cráneo”.

Asimismo, otro gran tacneño, el Poeta Federico Barreto Bustios, conocido como el “Cantor del Cautiverio”, diría en su soneto: “Muerto ya parecía aquel soldado con su canosa barba ensangrentada, león vencido, pero no humillado” (Barreto, s.f.).

Los restos de Gregorio Albarracín y Rufino Albarracín (su hijo), fueron trasladados inicialmente a Tacna y posteriormente conducidos a Lima, para su eterna veneración en la cripta de los héroes donde reposan hasta la eternidad.



Figura 3. Frontis del Cuartes “Coronel Gregorio Albarracín” en la ciudad de Tacna.

Y hoy que recordamos el centésimo nonagésimo octavo aniversario de la Batalla de Junín y día del arma de Caballería, viene a nuestra mente la figura del coronel Gregorio ALBARRACÍN LANCHIPA, que cobra un significado especial para nuestros soldados quienes reconocen en él, no solamente su heroísmo sino también el amor por su Patria, la que defendió hasta perder su propia vida. Hoy en día el “Centauro de las Vilcas” es evocado en todo Tacna, tanto así que, existe un distrito que lleva su nombre, un cuartel emblemático construido en el gobierno del presidente Odría, plazas, parques, centros educativos, avenidas y calles y lo más importante es que estoy seguro de que habita en el corazón de todos los tacneños, ojalá sea en el corazón de todos los peruanos.

CONCLUSIONES

La batalla de Junín, es una de las acciones militares que sellaron la libertad de nuestra Patria, donde se apreció las capacidades de nuestra Caballería Patriota para convertir una desastrosa derrota en una victoria gloriosa.

Reconocer, es una forma muy alturada de agradecer a todos aquellos inmarcesibles jinetes que, montados en su noble corcel, con lanza y sable en mano, consiguieron palmo a palmo construir el difícil camino hacia nuestra Independencia.

Tacna, dio a sus hijos predilectos para formar parte del excelso grupo de patriotas que a lomo de caballo, combatieron para defender la soberanía nacional, siendo su máximo exponente el Coronel de Caballería Gregorio Albarracín Lanchipa, que participó en casi todas las campañas de militares, donde sus misiones eran siempre las más difíciles y riesgosas, pero siempre cumplidas con efectividad.

El Coronel Albarracín, llamado el “Centauro de las Vilcas”, digno representante de la Caballería Peruana, dejó como legado indiscutible, que el militar peruano ¡NO SE RINDE!. Su ejemplo es imperdurable, porque incitó y seguirá incitando el espíritu de los compatriotas en los momentos más cruciales y álgidos que deban enfrentar para la defensa de nuestra amada Nación y en la vida propia

-fin der artículo-

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Barreto, F. (s.f) Poesía Dispersa, Poema “ALBARRACÍN”, Tacna.

Cavagnaro, L. (2002), “Albarracín La Portentosa Heroicidad”, Editorial Caja Municipal de Ahorro y Crédito de Tacna S.A., 2002.

Vargas, F (2018), Discurso por el 201^a aniversario del natalicio del coronel Gregorio Albarracín Lanchipa, realizado el 30 de mayo de 2018, en el Parque Coronel Gregorio Albarracín, San Borja-Lima-Perú.
<http://www.acgal1976.com/publicaciones.html>

Zora, F., (1969) “Tacna: Historia y Folklore”, Editorial Tacna